

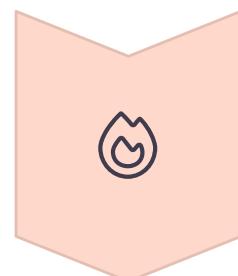
EL SER FIEL HASTA LA MUERTE

Dios nos otorgó la libertad de elección, una capacidad que define nuestra relación eterna con Él. Como nos recuerda Apocalipsis 2:10: "**Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida**". Esta fidelidad implica un compromiso constante frente a las tentaciones y presiones mundanas, pero también conlleva la promesa de una recompensa eterna.

por Franklin Escobar

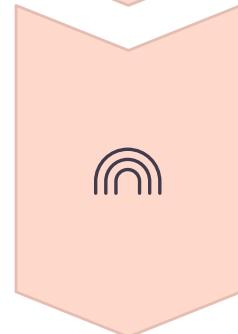


Las advertencias de la Palabra: La necesidad de perseverar



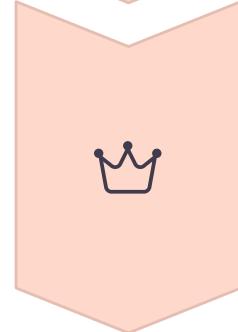
Prueba del corazón

"Y te afligió, y te hizo tener hambre..." (Deuteronomio 8:2)



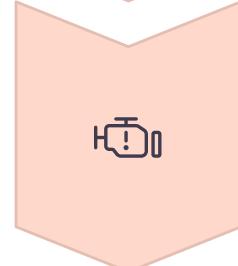
Fe puesta a prueba

"...sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro..." (1 Pedro 1:6-7)



Perseverancia como condición

"Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo." (Mateo 24:13)



Peligro de retroceder

"El perro vuelve a su vomito..." (2 Pedro 2:22)



Promesas divinas: Nuestra victoria asegurada en Cristo

A pesar de nuestras debilidades, no estamos solos. El mismo Dios que nos llama a ser fieles, se compromete a sostenernos hasta el final con promesas inquebrantables:



Fidelidad de Dios

"Estoy seguro de que él es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día." (2 Timoteo 1:12)



Seguridad en Cristo

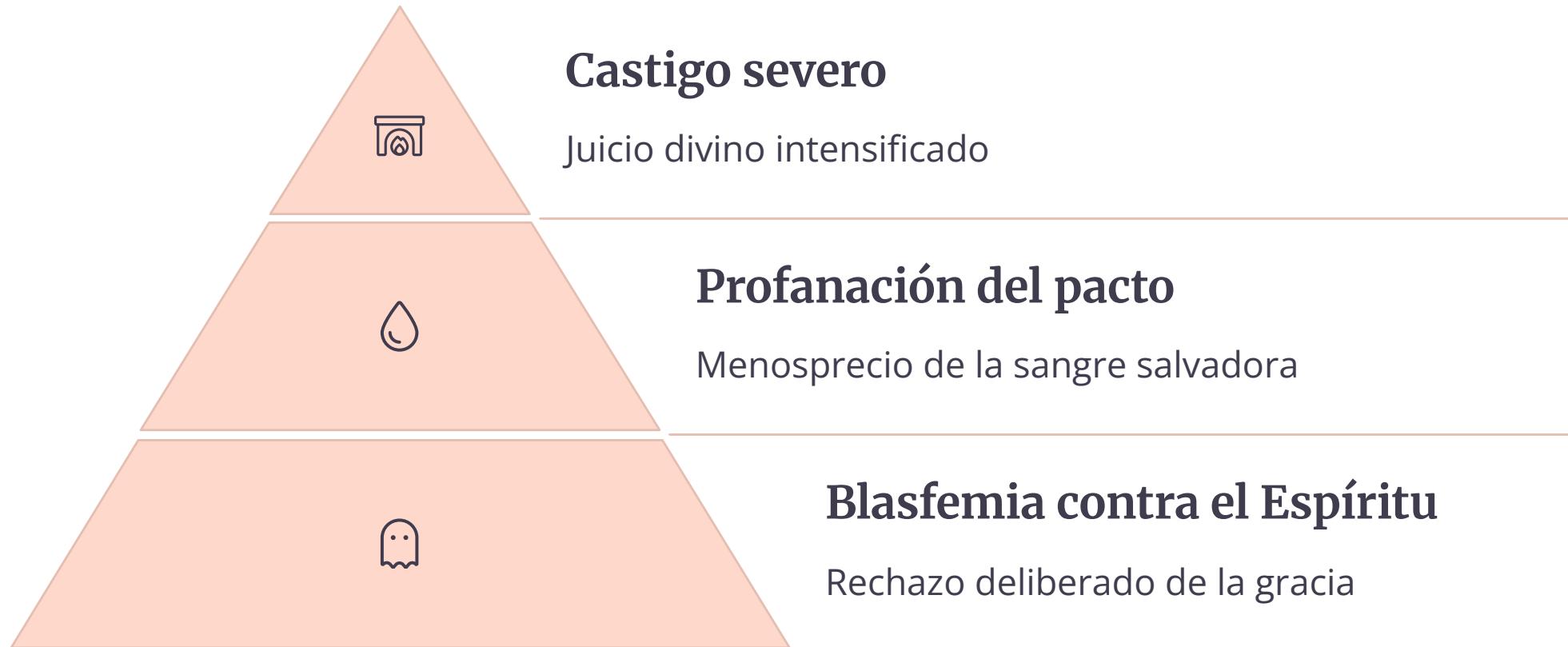
"Mis ovejas... no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano." (Juan 10:27-29)



Amor inquebrantable

"¿Quién nos separará del amor de Cristo?"
(Romanos 8:35)

¿Qué le pasará a quien pisotee al Hijo de Dios?



Quien voluntariamente pisotea el nombre del Hijo de Dios comete un acto grave de blasfemia contra el Espíritu Santo. Según Hebreos 10:29: "¿No merecerá acaso peor castigo el que haya pisoteado al Hijo de Dios, y haya tenido por cosa común la sangre del pacto...?"

¿Es salva la persona que voluntariamente practica el pecado?

No. La práctica habitual del pecado revela que tal persona no vive bajo la autoridad de Cristo. Como dice 1 Juan 3:8: "El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo."

Un verdadero hijo de Dios no vive en rebeldía continua. Aunque puede caer, su vida está marcada por el arrepentimiento, la obediencia y el crecimiento espiritual constante.

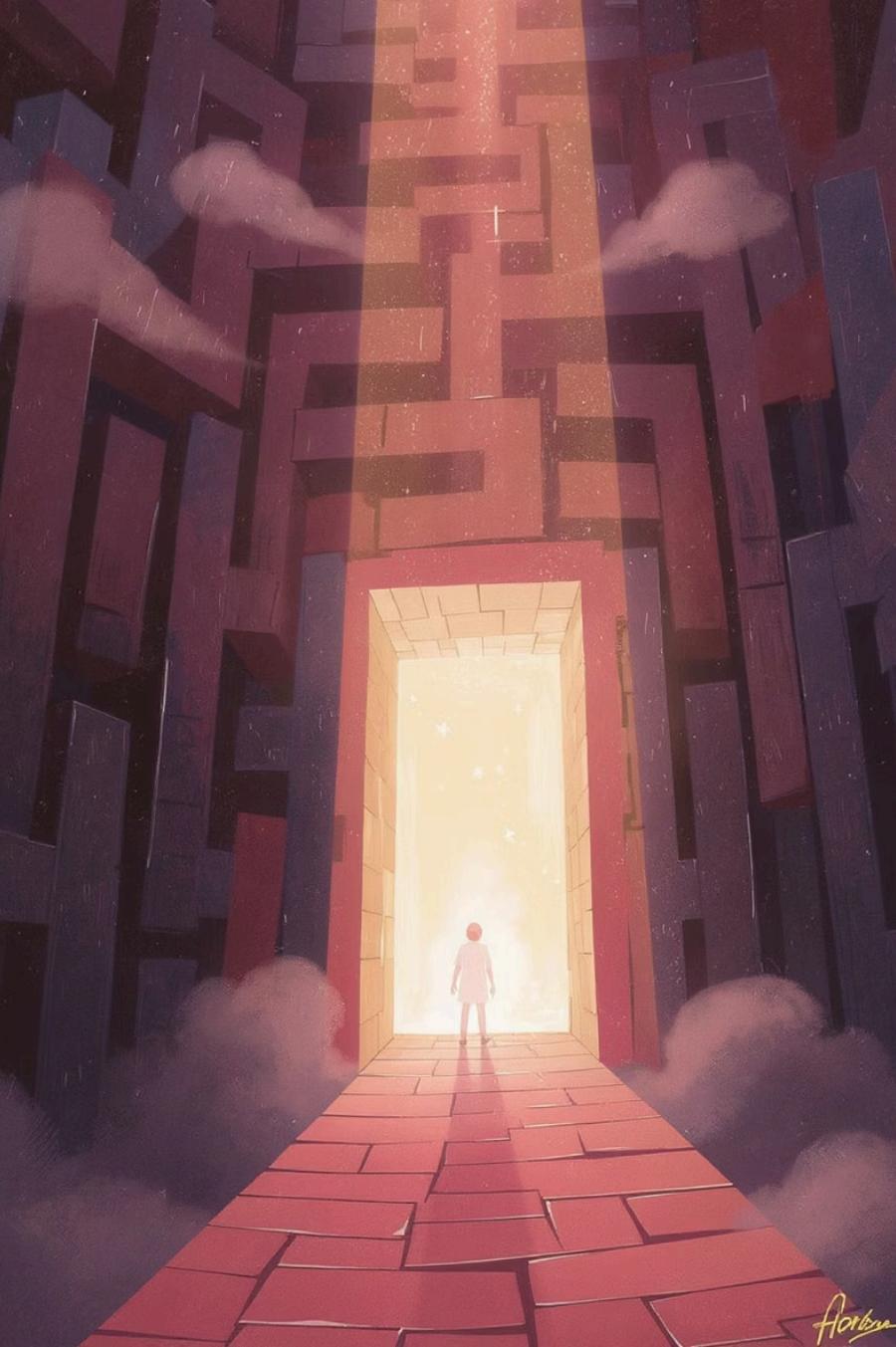
¿Debe un fiel seguidor del Señor temer perder su salvación?

Seguridad en Cristo

No, mientras permanezca en Cristo. La seguridad del creyente está fundamentada en la obra terminada de Cristo y en la fidelidad de Dios, como afirma Romanos 8:38-39: "Porque estoy seguro de que ni la muerte ni la vida... podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

Advertencia sobre la apostasía

Sin embargo, la apostasía real —la renuncia consciente y persistente a la fe— indica que esa persona nunca realmente perteneció a Cristo, como nos recuerda 1 Juan 2:19.



La preciosa promesa de 1 Corintios 10:13

"Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también con la tentación la salida, para que podáis aguantar."

Esta promesa nos recuerda que nada sorprende a Dios. En cada prueba, Él provee una salida para que podamos resistir. No estamos solos en la batalla contra la tentación. ¡Podemos confiar plenamente en Su fidelidad y en Su poder para sostenernos!

Resumen: El camino de la fidelidad

Reconocer el camino difícil

"El camino de los transgresores es duro."
(Proverbios 13:15)

Quien vive en pecado pierde la comunión con Dios y se aleja de la fuente de vida. Ser fiel hasta la muerte no es fácil, pero es posible con Cristo fortaleciéndonos cada día.

Elegir seguir a Cristo

Manteniendo fe y fidelidad para obtener la promesa de vida eterna.

Confiar en Su poder

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."
(Filipenses 4:13)

Conclusión aplicativa: Una actitud de vida

Ser fiel hasta la muerte es decidir cada mañana entregarle a Cristo nuestro corazón, confiar en Su gracia y permitirle guiar nuestros pasos. Aunque enfrentemos dificultades, tentaciones y momentos de debilidad, podemos estar seguros de que Dios no nos abandona.

Como dice Hebreos 12:1: "Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesucristo..." ¡Él es fiel! Y si somos fieles hasta la muerte, recibiremos la corona de vida.